

## ARO BERRIA?

*Sueñas en libertad, y siervo a un tiempo  
al pensamiento quieres.*  
Giacomo Leopardi

El fracaso de las “estrategias” electoral-parlamentaria y/o “la lucha armada” para avanzar en la construcción nacional y el reforzamiento de nuestro estado deberían situarnos otra vez, de una vez por todas, ante el inicio de un proceso estratégico merecedor de tal nombre. Pero no hay señales de que esto vaya a suceder, más bien de lo contrario. La última palabra la tiene, como siempre, el pueblo y al pueblo nos dirigimos.

Quizá la frase que mejor define esta ruptura entre el ayer y el hoy es la que pronunció el máximo dirigente (al descubierto) de un “sindicato nacionalista” hace ya más de una década: “el Estatuto ha muerto”. Pero no conviene que el desengañado ciudadano navarro se reanime a sí mismo embaucado por uno de los posibles contenidos semánticos de la expresión. Lo que en concreto se quería decir era que El Estatuto había reventado de satisfacción tras haber colmado su positiva aunque pasajera función. Había, por tanto que afirmarlo, negarlo y trascenderlo *-aufheben-* para ir más allá todavía en el imparable proceso de autogobierno que el propio estatuto (sin parangón en el mundo mundial) había ayudado a generar y consolidar. Nada distinto de lo que con unas u otras palabras proclamaba también el denominado Plan Ibarreche, otrora puesto en las nubes por sus partidarios, luego denostado y sepultado, ahora con visos de resucitar. En resumen esta sería la idea que de la situación política en vigor tienen algunos mandarines políticos de este País a los que no sé como denominar: si de climatéricos optimistas antropológicos o quizás, para entendernos antes y mejor, de “pacíficos” reformistas defensores de la seducción y el “diálogo hasta el amanecer” o, simplemente, de vendidos. Más de cien años de “continuos éxitos” los avalan.

Pero he aquí que, como era de esperar, portavoces de la autodenominada “izquierda por la independencia y el socialismo” siguen repicando a fiesta con la misma o parecida campana. Se nos abre un futuro esplendoroso -vienen a decir- merced al trabajo hasta ahora realizado. El mañana es nuestro porque “la lucha armada, de masas e institucional” han funcionado hasta hoy, en paralelo, pero acompasadamente y *casi* a la perfección (siempre es de buen efecto un poco de autocrítica en cuestiones de poca monta), en pro de “la liberación nacional y social” (*sic*). Las credenciales que este “otro” sector del mandarinato aporta como prueba del “éxito” de su actividad “militar y/o política” mejor no airearlas.

En suma, la actividad conjunta de los dos sindicatos nacionalistas y la actividad “separada” de los partidos o grupos nacionalistas que “a diestra y siniestra” los apoyan, o viceversa, ha

desgastado el marco autonómico-foral<sup>1</sup> y abierto la posibilidad de un fastuoso escenario para la nueva representación política que se avecina en la imparable marcha hacia el estado propio (y el socialismo).

La afirmación capitalista, nacionalista, pacífica y reformista del “pacto” autonómico (o, en su caso y salvando las desemejanzas externas, del amejorado “pacto” foral) (tesis) y la negación socialista, “internacionalista”, violenta y revolucionaria del mismo (antítesis), haciendo caso omiso de las contradicciones y los conflictos que, de prestar oídos a los susodichos, deberían constituirlos, suman en este caso aritméticamente su homogéneo y espurio aspecto nacional -único que está realmente en juego y sin el que, por cierto, ninguno de ellos subsistiría- para generar una estirada síntesis de igual contenido colaboracionista que aquellas, pero que nace ahora preñada -ni dios entiende cómo- de Soberanismo, Independentismo, Nuevo Estatuto, Marco Democrático, Derecho a decidir y Todos los derechos para todos (y todas). La manifestación, por ejemplo, que bajo este último slogan juntó -sin revolverlos- en Donostia y Bilbao a miembros y simpatizantes de las diversas siglas evidencia en la práctica -donde todos los misterios se desvelan- que medios y fines formalmente contradictorios pueden acabar materialmente fusionados y homogeneizados en el fragor de una manifestación donde cada participante de base, a nada que recobrar la inteligencia de los hechos adecuada a sus deseos o intenciones manifiestos, podría observar sorprendido cómo a su alrededor no hay sino clones estratégicos de sí mismo, variamente disfrazados, empeñándose en permanecer esclavos al tiempo que proclaman sus ansias de libertad. (*Vide meliora proboque, deteriora sequor*<sup>2</sup>. Ovidio, *Metamorfosis*, Lib.VII). La identidad y la contradicción se yuxtaponen, combinan, funden o anulan entre sí de tal manera que abren un fantasmagórico ámbito donde para la razón, emancipada de la experiencia y hasta de “sí misma”, todo es posible, todo puede ser demostrado y todo puede ser dicho a discreción. No hay, pues, nada de qué hablar, disciplina. En el etéreo limbo donde perviven los filósofos, el espíritu de Hegel, incapaz de absorber tanta sutileza “dialéctica”, ha optado por amodorrarse para siempre tras comprobar con amargura que su mente no había sido el techo de la evolución intelectual de la especie. Por más que creyera que nadie -excepto uno... y mal- le había entendido, lo cierto es que por estos pagos algunos lo han superado -“heredado y añadido”- con creces.

Después de treinta años de aparente pitorreo general que en opinión de la gran mayoría sólo habían provocado sufrimiento, desencanto y escepticismo masivos, ahora resulta que, ante la sorpresa general y como por arte de birlibirloque (la astucia de la razón), el pueblo vasco en bloque, aunque dividido, sigue camino de algún paraíso al que, a partir de aquí, llegaremos paso a paso, participando “democráticamente” en las instituciones “democráticas” presentes y

---

<sup>1</sup> La simbólica defensa del Fuero para encubrir una efectiva voluntad abolicionista no es sino la posición colaboracionista anterior practicada aquí con más descaro, sin apenas tapujos, a tenor de condiciones particulares de lugar históricamente forjadas. Pese a todo se mantienen también en Alta Navarra el tipo de burocracias y siglas a los que este escrito se refiere directamente esperando que les llegue la hora de prestar servicios más destacados

Este artículo se basa en el análisis de la relación entre fuerzas democráticas y totalitarias en todo el territorio vasco y debe ser leído desde esa perspectiva general. En su brevedad, tiene por fuerza que dejar de lado aspectos de gran relevancia, pero aún así espero que pueda serles de utilidad a cuantos siguen luchando por la libertad de todos nosotros en cualquier rincón del territorio ocupado de Navarra.

<sup>2</sup> Veo lo mejor y lo apruebo, pero hago lo peor.

futuras “en ausencia de toda violencia venga de donde venga”,.... El “diálogo” y la “guerra” en sus múltiples variedades, complementados siempre tanto el uno como la otra con una frenética participación en cualquier género de auto-legitimados (táctica y/o moralmente) comicios (otro significativo elemento común)<sup>3</sup>, han alumbrado, tras algún que otro “pacto” y/o “negociación” frustrantes y frustrados el anhelado desenlace. Han parido los montes: ahora disciplina, disciplina y disciplina. “Es tiempo de recoger el fruto de largos años de lucha”. Para ello sólo hay que seguir dejándose llevar, desde el “gobierno” o desde la “oposición”, por los mismos que nos han guiado hasta el presente con arte y efectividad sin par, oportunamente renovados, bendecidos, legalizados y supervisados por los mandamases del imperio (en compañía, si fuera preciso de “nuevas” derechas o izquierdas “alternativas”) en un nuevo proceso constituyente que reconstituya lo que hace tiempo que fue constituido mediante una segunda transición, la tercera república (federal, por supuesto) o el enésimo golpe militar. Si el escenario -o el corral- político en el que el imperialismo, con la imprescindible colaboración de siglas vasco-navarras nos ha circunscrito, no ofrece otra salida que nuestro progresivo debilitamiento hasta la aniquilación total, los “nuevos” escenarios que ahora se nos ofrecen son más de lo mismo. Para este viaje no se necesitaba tanta alforja. Jamás político alguno había hecho uso de tantas palabras para describir la nada.

Hemos malgastado energía popular a raudales en enfrentamientos absurdos cuyo fatídico final era evidente de antemano. Se reconoce que estamos perdiendo también la importante batalla de la opinión: “El orden constitucional” (enfaticado por mi) ha logrado justificar la violencia utilizada en su defensa, mientras la utilizada en su contra tiene legitimidad menguante<sup>4</sup>. Como resultado lógico de una total carencia de nivel en materia estratégica sufrimos una progresiva merma de poder social -económico, ideológico, político- que, por mucho que se prolongue la mirada en esa dirección, no permite divisar otro horizonte que el de la integración totalitaria del pueblo vasco. Sólo un brusco golpe de timón puede librarnos del naufragio, enderezar la nave y ponerla por fin rumbo hacia la democracia y la libertad. Todavía es posible<sup>5</sup>, pero, como también se ha dicho, “la innovación es tan difícil como imprescindible”.

Llegados a este punto la pregunta clásica es de obligado cumplimiento: ¿qué hacer?. Antes que nada pensar, pensar y pensar. Es lo que hizo Lenin -a quien nadie consideraría reo de

---

<sup>3</sup> Distinguen a la perfección lo que es “importante” de lo que no lo es. En las cuestiones importantes no se dejan guiar ni por aquellos que en terrenos de menor trascendencia son tenidos por maestros ideológicos. Para muestra un botón: “... al abstenerse de votar la gente disuelve al gobierno, no sólo en el limitado sentido de derrocar al gobierno existente, sino en un sentido más radical. ¿Por qué se ve el gobierno preso de tal estado de pánico antes la abstención de los votantes? Esta obligado a enfrentarse al hecho de que existe, que ejerce su poder, sólo en tanto que es aceptado como tal por sus sujetos, aceptado incluso en la forma de rechazarlo. La abstención de los votantes va más allá de la negación intrapolítica, el voto de no confianza: rechaza el mismo marco de decisión. Slavoj Zizek, 2008.

<sup>4</sup> Mario Zubiaga, El ethos de ETA, Viento Sur nº106/noviembre 2009.

<sup>5</sup> Prosiguiendo con la alegoría habría que comenzar arrojando por la borda (basta con no votar) a la denominada cúpula política vasco-navarra y facilitarles luego el arribo a costas y playas con las que sueñan en secreto. Puesto que hemos decidido “botarles” por mar, los sones del txistu y el tamboril podrían acompañarles hasta el límite de nuestras aguas territoriales. Como dice la canción a partir de ahí “solitos tendrán que ir”.

sacrificar “la práctica” en aras de “la teoría-”.cuando, tras el desastre de 1914, se aisló durante una buena temporada para estudiar algo tan aparentemente abstruso como la lógica hegeliana. Pero conviene también recordar que no se puede pensar y pensar bien más que en común, difundiendo las propias ideas y confrontándolas con las de los demás. Sólo de esta forma crearemos una sólida base teórica sobre la que diseñar y poner en marcha la nueva e indispensable estrategia.

Las teorías se verifican (o falsifican) cotejándolas con hechos innegables, que todo el mundo puede percibir. El saber popular expresa lo mismo cuando afirma que la experiencia es la madre de la ciencia. Pero los genios teóricos a los que este escrito hace referencia no se dejan impresionar por criterios de validez de proposiciones y razonamientos que, por elementales, están al alcance de cualquiera. Además se niegan en redondo a discutir con los que los mantienen. Al contrario eluden cualquier debate “liberando al argumento del control del pasado y del presente y asegurando que sólo el futuro puede revelar sus méritos”. Si alguien mantiene la patriótica osadía de proseguir el debate sacando a colación la experiencia enarbolan contra él la fuerza del número y lo sepultan bajo una losa de silencio, como si estuviera probado que “cien que mantienen determinada opinión tuvieran que tener más razón que uno que sostiene la contraria”. Pura música antidemocrática que no por longeva ha perdido, ni mucho menos, actualidad.

Aun a sabiendas de que “el silencio oprime al que a su propia edad increpa” no permaneceremos callados. Aspiramos sólo a vivir mejor, no a figurar en libros de recuerdos. Cumpliendo, pues, con nuestro primer deber (*amour de soi*), seguiremos colaborando -otros, con más talento, ya se nos han adelantado- en las tareas de derribo de todos aquellos obstáculos que niegan a la nación vasca el derecho a disponer de sí misma por obstruir fraudulentamente las vías de acceso al grado de cualificación política que se corresponde con su probada espontaneidad democrática.

Arratiko zekorra

2010/01/14 – 2011/11/18